

ESTIC FERIDA!

Terminemos con esta vida, llena de agresión, no seamos cómplices de tanto dolor.

No maltratemos, no suframos más, no te quedes callado, sal y ve a hablar.

Basta de bullying, basta de humillación, basta del acoso sexual, divulguemos la noticia a la sociedad.

Mis ojos se están nublando, por el miedo y por el maltrato, felicidad se fue al otro lado, la noche de paz no ha regresado.

Voy gritando fuerte, junto al viento: "alguien que me saque del infierno". Siento angustia, dolor en mi alma. Me destruyen sueños y proyectos.

Me siento perdida, en un mar de melancolía, en donde no habrá rescate. "Mi alma ha sido sacudida".

El que se enaltece, el que te humilla, en mi ignorancia crece pudriendo la semilla.

El despertador suena, la pesadilla comienza, me levanto sin ganas.

Mi cuerpo está sano pero mi corazón sin fuerzas.

Me siento algo extraña, no sé lo que me está pasando.

No tengo ganas de nada, por dentro me siento tan sola, tan triste, recuerdo cada agresión, cada chiste.

Me miro en el espejo y no me gusta lo que veo, pienso en tantos defectos de tanto que me lo repiten y hasta yo me los creo. Salgo de mi casa, el mundo de allá fuera es tan frío y gris, con la mirada baja pienso: "¿hoy podrá ser un día diferente para mí?". Abordo el autobús con la esperanza de no ver algunas personas reír, pero ahí están, enseguida soy víctima de insultos y bromas, me aguanto las lágrimas y trato de pensar en otra cosa, soy diferente a los demás, y eso es un defecto para la sociedad.

En clase nada mejora, lo único que quiero es que pase la hora, chicos me pegan y chicas me gritan cosas. No tengo ningún talento o eso me han hecho pensar. Yo también quiero participar, pero ahora jugar no es divertirse sino ganar.

Los deportes a mi siempre me han ido muy mal, me siento tan sola. Camino por la calle, voy de regreso a casa, no sé lo que me pasa, mi mente me reclama, recuerdo cuando era más pequeña todo era divertido. La vida era más simple, solo un juego. Pienso en mis padres, ellos me preguntan qué me pasa, pero yo nunca digo nada, callada y solitaria me mantengo.

Día a día es lo de siempre, y yo ya no puedo más, empiezo a pensar cosas que no debo, quiero buscar una salida y digo que nada vale, con pensamientos yo misma me lastimo, poco a poco llegan ideas suicidas, estoy a punto de estallar, insultos, agresiones vienen a mi cabeza, para un solo acto me quedan fuerzas. Quiero terminar con todo.

Al día siguiente mi abuela me llamó por teléfono y me dijo: «las palabras pueden doler tanto o más que los golpes. Puedes caer por los actos de los demás, pero nunca debes dejarte vencer. En la vida vas a encontrar muchas personas que intentarán interferir con tu felicidad, porque la naturaleza del ser humano es así, capaz de realizar los actos más despreciables. Está en tu poder darles el gusto de verte derrotado o no. No es fácil nadar contra la corriente. El que usa su fuerza para intimidar a otros no merece llamarse valiente. Los chicos que cometen actos de violencia tienen más problemas que las personas a las que molestan. El aliado más valioso de los matones y el peor enemigo de sus víctimas es el silencio. El miedo es más valioso para quienes están acostumbrados a controlar a los demás. No dejes que se apodere de ti. A veces caes en el arroyo de tu propia indiferencia. Recuerda eso.»

Me quedé sin palabras, le colgué, soy una cobarde, pero lo intenté.

No paro de pensar en todo lo que me dijo, y me dije: «¿tiene razón! ¿por qué tengo que tener angustias, depresión, agobio, miedo...? ¿por unos niños?» Tengo que recuperar fuerzas, así que como un día más me levanté de la cama, apagué el despertador y seguí adelante con mi vida, con la cabeza bien alta, aún sabiendo que sigo herida. A esto se le llama bullying.

Carme Peña Muriel